



IZTIETA



Remedando una popular coplilla navarra podríamos decir que «Rentería ya no es villa, que es una gran población...» El número de sus habitantes crece a un ritmo difícil de predecir, y de un año para otro «se le queda chiquita la camisa». No queda más remedio que construir casas y más casas para albergar a tanta gente, a tanto nuevo renteriano.

Por ello nació antes el barrio de Alaberga, empinado y subido a la grupa de Basanoaga y Versalles; y se está formando el de Galzaraborda, con calles que ya llegan hasta el «kaxko de Lapax», así como el proyecto de otro barrio enorme allá por Las Agustinas; y otros varios proyectos más.

La vega de Iztietta —«las huertas del Hospital» para los íntimos— no podía librarse. No era lógico que si, por falta de espacio, las casas y las calles tuvieron que auparse por las laderas de los montes, cubriendo de ladrillo y cemento lo que antes eran verdes campos, se desaprovechasen unos solares llanos y céntricos por mantener unas berzas y

El Alcalde de San Sebastián viene de descubrir la placa que da el nombre de la Capital a una de las calles, al igual que lo hicieron sus colegas de Fuenterrabía, Irún, Lezo, Oyarzun y Pasajes.

lechugas, y media docena de chabolas con su cerdo.

Así, en cortos años, se ha creado el nuevo barrio de Iztietta.

Cuando se pensó en darle forma, se hicieron proyectos y contra-proyectos y hubo defensores de unos y de otros que aducían motivos y razonamientos para todos los gustos. Al final, el proyecto realizado no ha contentado a todos, como sucede normalmente en todas las cuestiones en que entra la pública opinión. —nosotros mismos propugnábamos por más verde y menos cemento—, pero es de justicia reconocer que no ha quedado mal del todo. La perspectiva que hoy presenta para el viajero que transita por la carretera es agradable y resulta digna y pulcra, con aires de avenida de ciudad moderna.

Del otro lado, también ha quedado bonito el paseo junto al río, y estará aún más cuando los árboles que lo flanquean vayan siendo adultos. Claro que el pasear por allí, al menos en verano, solamente puede hacerse con permiso del Oyarzun y de sus efluvios: en marea alta.

A las calles, trazadas limpiamente a cordel, no pueden oponerse mayores reparos. Quizá cabría decir de ellas, que se hicieron con un sentido excesivamente ahorrrativo del solar edificable, pues aun cuando se hayan respetado todas las normas reglamentarias, suponemos que no es obligatorio sujetarse al mínimo que señalan las mismas y, la verdad, para estar entre casas de siete pisos, podrían haber sido más amplias.

Lo que consideramos un gran acierto de nuestro Ayuntamiento en estas calles, y suponemos que con nosotros lo cree así la mayoría de los renterianos, son los nombres que se les ha dado. A nuestro entender, puede tener trascendencia el haberlas dedicado a los pueblos que nos rodean, pues lo consideramos no tan sólo como un acto protocolario de buena vecindad, que pudiera parecer interesado o simplemente diplomático, si no como un punto más de acercamiento entre las poblaciones y sus habitantes, tan propensos por atavismo a la rencilla, la sátira y el «tiquismiquis». Es hora ya de superar conceptos de villorrios en pugna, de corto o ningún alcance, y de pensar que mayor provecho alcanzaremos de la unión, que el que pudimos alguna vez obtener de la riña y del pleito.

Cuanto se realice en este sentido debe ser alentado y aplaudido, y no es malo que nuestro Ayuntamiento marque la pauta. Enhorabuena.



El Alcalde de Rentería ofrece el homenaje de nuestra Villa a los Alcaldes de Fuenterrabía; Irún, Lezo, Oyarzun, Pasajes y San Sebastián, dedicando sus calles del barrio de Iztietta a cada una de las Villas limítrofes y hermanas.- Un detalle de la comitiva dirigiéndose al barrio de Iztietta.